



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO X

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 159

FRAY GERUNDIO

QUITO, 18 DE OCTUBRE DE 1908.

PODERES PUBLICOS

II

En todo país de veras organizado, lo primero que debe existir es el respeto mutuo y la independencia de los Poderes Públicos en que está dividida la soberanía: sin ese respeto y sin esa independencia, los ciudadanos no pueden tener ninguna garantía ni disfrutar de ninguna clase de libertad. Ese respeto y esa independencia armónicos, forman, por decirlo así, las ruedas principales de la gran máquina del Estado. Cuando alguna de ellas sufre detrimento, la máquina paraliza su marcha y milagro será si no se daña por completo.

Nación en donde el Poder Ejecutivo se convierte en una especie de *artillería*, el Poder Legislativo en una especie de *caballería* y el Poder Judicial en una especie de *infantería*, todo esto dirigido muy diestramente por un *padre general* que él mismo *forja* leyes, las *aplica* y las *hace ejecutar* á su leal saber y entender, sin que haya, por otra parte, en esas agrupaciones, en otro tiempo muy respetables, quién se levante á impedir enérgicamente al atrevido intruso que así, con tanto descaro, se entromete en las atribuciones peculiares á los Poderes Públicos, pisotea

su independencia y se burla del respeto que ellos se merecen; país en donde tal monstruosidad acontece ¿podrá merecer, en justicia, los honrosos calificativos de civilizado, culto y republicano?

¿Y en un pueblo tal podrán sus infortunados hijos tener derechos y gozar de libertades, no diremos de la civil y de la política, pero ni siquiera de la personal, tan respetada aun entre los *cáffes* y los *jibaros* de nuestras selvas?

¿Y qué otra cosa sino esto es lo que pasa actualmente en nuestra República?

Valiéndose de algún fútil pretexto, de algún ruin artificio y, por lo general, de algún torpe embuste forjado por uno de esos criminales que se llaman *espías*, que para desquitar de alguna manera el salario que se les abona, tienen necesariamente que mentir y calumniar á su antojo, so pena de ser tenidos como *nulos empleados*; por fútiles pretextos, por chismes ridículos, decimos, al llánase el domicilio [*inviolable*, dizque, según nuestras leyes], de un hombre honrado que, por el hecho de serlo, los *amigos de la causa* le reputan como á *enemigo*; se le saca de su hogar, se le conduce en medio de una escolta cínica y se le sepulta luego en un inmundado calabozo. En vano ese hombre de bien protestará por los atropellos de que es víctima, en vano pedirá justicia ante los Poderes Públicos; porque

éstos, sólo responderán con el silencio y el desdén á los clamores de la inocencia oprimida, y se dejarán estar *mudos*, como la gran esfinge del desierto, por los siglos de los siglos, con esa mudez propia de la abyección y el servilismo, hasta que el jefe omnipotente les *indique* lo que *deban hacer*....

¿No es esta por ventura, la situación en que se encuentran á la hora presente los llamados Poderes Públicos entre nosotros, bajo el imperio de la dictadura militar anarquizada que nos rige?

¿No es cierto, ecuatorianos, que ahora en lugar del Poder Ejecutivo está una *artillería*, en vez del Poder Legislativo una *caballería* y en lugar del Poder Judicial una *infantería*: tres armas que, hábilmente manejadas por el consabido *general*, llevan á esta pobre Patria á las *ricas* cumbres del progreso y de la civilización?

LA CLASE OBRERA

El alfarismo, después de haberlo corrompido y ensuciado todo en la República, después de haber llevado el desconcierto á todas las instituciones y á todas las clases sociales, ha comprendido que aun hay algo que se conserva sin mancharse, ha comprendido que los obreros de la Capital tienen todavía dignidad, respeto al orden, á la moral y á la justicia.

Y por eso, en su rabiosa sed de destrucción, el alfarismo ha resuelto ya desorganizar á nuestra clase obre-

ra, empujarla por el sendero de la perversión, convertirla en ruin instrumento de todos sus infamias, empleando para ello leyes inicuas y opresoras, tratando de seducirla con engaños, con mentidos halagos.

Por fortuna, pocos han sido los obreros quiteños que se han dejado engañar, y aun esos pocos pronto volverán al buen camino, cuando comprendan que se les ha querido envilecer y convertir en ciegos instrumentos de la demagogia.

Los demás obreros de Quito continúan dignos y altivos, fieles á sus tradicionales creencias, sin afiliarse á confederaciones que sirven de tránsito para las logias, sin dar oído á las doctrinas socialistas que no tienen razón de ser entre nosotros.

Como verdaderos amigos del pueblo le damos la voz de alerta en estas críticas circunstancias. No queremos ver á nuestros dignos artesanos convertidos en *garroteros*. Esta repugnante *gremio* ha sido hasta aquí tizado de otras partes, porque no ha habido quiteño que se preste para pertenecer á él; y ahora, á pretexto de *confederaciones*, se quiere degradar á nuestros artesanos transformándoles en gente de garrote y puñal.

No queremos que nuestros obreros pierdan las ideas de moral. El día en que no tengan sentimientos cristianos, se entregarán en brazos del vicio, perderán la idea del deber, serán ruinosos para sí mismos, para sus familias y para la sociedad.

No queremos verles afiliados á las logias, en las que se les explotará y llenará de ridículo. La masonería está desacreditada en todo el mundo. En todas partes se burlan de los masones, por sus risibles prácticas, por sus vergonzosas pantomimas; pero es temible también esa institución, porque roba á los incautos y les empuja al crimen.

No queremos que nuestros artesanos vayan á servir de *adorno* en los encuentros de caudillos intonsos, en las fiestas con que ellos celebran sus iniquidades, en los *meetings* contra la propiedad y contra las ideas religiosas de sus compatriotas.

En nombre de la dignidad, de la honra y de su propia conveniencia pedimos á nuestros muy queridos obreros que huyan de las celadas que criminalmente se les están tendiendo, y á los que por previsión

han caído en ellas, les pedimos que se retiren inmediatamente, antes de experimentar males irreparables, antes de que se les corrompa y se les envilezca.

La clase obrera, estrechamente unida para el bien, dignificada por la moral y el cumplimiento del deber, es la esperanza de la Patria. No veremos lórgo el porvenir sino el día en que lograrán los perversos romper y degradar á los hijos del pueblo.

L

¡HOMBRES DE ESTADO!

Política es arte de gobernar á los pueblos, encaminándolos hacia su felicidad. Tarea noble, por cierto, y envidiable la de esos hombres que están encargados de hacer el bien á una inmensa porción del género humano. Pero este fin sería imposible de obtener, si la política prescindiera de la moral. La moral es, pues, el alma de esa política elevada que puede convertir en grandes y fuertes á las naciones, aun á las más débiles y pequeñas.

Esto supuesto, ¿podremos dar el honroso título de *hombres de Estado* á los señores que actualmente dirigen la cosa pública? La vergüenza, en forma de llamas, nos sale á la cara á esta pregunta. Somos hijos del Ecuador, y como tales nos sentimos responsables hasta cierto punto de esa montaña de ignominia que pesa sobre todos los ecuatorianos. Hombres soberbios en quienes predominan las más bajas pasiones con todos los vicios á ellas inherentes: ambición, egoísmo, codicia, odio insano, venganza, perfidia; esos no son políticos, son gangrena que priva de la vida á la República. Hombres que despedazan las imprentas, amordazan la palabra, que convierten al hombre libre en esclavo, al ministro del Altísimo en astuto delator, al niño inocente en espía; que, llegan á todos los extremos por realizar sus más siniestros planes; esos no son políticos, son los opresores y corruptores de los pueblos. Hombres que no toleran que los Ministros de Estado sean independientes y altivos, sino miserables caballos; que permiten los más escandalosos robos y los más cobardes asesinatos, y no sólo los permiten, sino que á sus autores los galardonan y premian, con tal que

sean amigos de la causa, éstos no son políticos, son los verdugos de sus semejantes. Hombres que derrochan los caudales públicos en mantener ejércitos numerosos de espías, mientras se mata de hambre á los maestros de escuela y á los profesores de Universidades y colegios; éstos no son políticos, son los asesinos de la idea y los corruptores de las ciencias. Hombres que por saciar venganzas personales comprometen la fe de la Nación, divulgando secretos diplomáticos, éstos no son políticos sino grandes *traidores* que merecen la sanción de la justicia.

Por los frutos se conoce el árbol. Si el pueblo ecuatoriano va hundándose más y más en un abismo de degradación y vandalaje; si camina á pasos acelerados hacia la bancarrota; si la miseria va invadiendo á todas las capas sociales, y la vida se hace cada día más imposible en medio de tanta miseria, de tanto crimen y de tanta impunidad; bien podemos concluir que los *hombres de Estado* que así han puesto al país, no son tales sino perversos simples que merecen el justo anatema de la sociedad.

Y estos *hombres de Estado* se vanaglorian de su *talento político*, porque salen con la suya en todo, á fuerza de garroteros y de espías; y hay necios que los aplauden y cínicos que los admiran. No negamos talento á estos señores: talento tienen y alcanzan lo que se proponen; pero también Rolando lo tuvo, también Frías fue un zorro muy listo, y cuanto se proponían lo conseguían, gracias á sus bien meditados planes. Lo que les negamos á estos señores es ese talento, no diremos superior, pero ni siquiera elevado, esa moralidad en todo, propia de las almas grandes. Estos hombres, en consecuencia, no harán la ventura de la Patria; lo más que harán es saciar su codicia, lograr sus intentos malévolos y satisfacer sus ambiciones, cubriéndose de glorias postizas....

Para levantarnos de la postración en que yacemos, para salir de esta cueva en donde tienen su madriguera todas las nulidades, todos los criminosos y todos los vicios más vergonzosos, necesitamos verdaderos hombres públicos de saber y de conciencia, que dirijan los negocios de Estado por el recto camino de la verdad, de la razón y de la justicia.

Tertuliano.

Para los jóvenes

De un notable escritor católico reproducimos, á continuación, los siguientes párrafos que vienen á las actuales circunstancias, como anillo al dedo. Saboréennos nuestros lectores, especialmente la juventud, para la cual, desde ahora, creamos esta sección.

“Los hombres de bien se lamentan en el día sin cesar de los progresos del mal; los hombres de orden se aferran de ver á la anarquía aumentar por días y amenazar perpetuamente á la sociedad con nuevos trastornos y nuevas calamidades; pero cuando quieren enumerar las causas de ese desasosiego que la trabaja y de los peligros que turban su seguridad, no se les ocurre la idea de contar entre ellas su *indolencia* y su *incuria propias*. Echan en cara á los malos su immoderada actividad, y no se reprenden á sí mismos su pereza y su negligencia: no comprenden que si fueran *más vigilantes y más activos*, los malos lo serían menos, y que si los buenos no tratan de oponerse como un dique al torrente del mal, no debe sorprenderles que sus olas vayan en rápido aumento y amenacen sumergir á la sociedad.

¿A dónde hay que ir para hallar á esos jóvenes á quienes su *posición* ó la de su familia liga como necesariamente á la causa del orden, y que con más amargura se quejan de la torcida dirección en que se precipitan los sucesos? ¿Hay que ir á buscarlos en los templos del Señor? ¿Se les halla al pie de las altares implorando su misericordia y apartando con sus preces los golpes de su cólera? ¿Se les halla sobre la brecha, armados de valor y de perseverancia, defendiendo lo que está atacado, peleando por las cosas que les son más caras y por los derechos que más estiman? No. Lo único que saben es quejarse y reclamar con amargura contra la injusticia ó el odio que los persigue; y mientras los otros trabajan, se ponen de acuerdo y consagran todas sus fuerzas al logro de sus proyectos, ellos, sin curarse del porvenir, se apoyan indiferentemente sobre lo pasado que se les escapa de entre las manos y se dejan mecer por recuerdos que los

engañan y por ilusiones que los seducen.

En tanto que necesarias privaciones y el hábito del sacrificio robustecen la voluntad de los otros y los disponen á la lucha, ellos se adormecen en la molición y la ociosidad, volando en pos de los placeres, dispersando su vida sin provecho sobre una multitud de fruslerías y miserias, y perdiendo la afición á las cosas útiles é importantes.

Así los que nada tienen se esfuerzan por despojar á los que poseen, y como éstos no hacen ningún esfuerzo para conservar lo que es suyo, la sociedad está perpetuamente amenazada de nuevos trastornos. Los grandes y los ricos, privados de las virtudes que realzan ó hacen perdonar la grandeza y las riquezas, parecen indignos de ellas; el pueblo se persuade fácilmente de que no tienen derecho para conservar una posición de que no saben sacar partido ó que dirigen contra la sociedad, en cuyo beneficio les ha sido dada.

Seguramente no se les ocurriría á los pobres la idea de desposeer á los ricos, si éstos hiciesen de sus riquezas el uso que deberían hacer, y si no se considerasen más que como los limosneros de Dios, y los dispensados de sus beneficios. Las revoluciones que trastornan ó amenazan á cada instante á la sociedad no serían ni tan numerosas ni tan graves, si los que tienen tiempo y medios para hacer el bien no empleasen inútilmente su vida en una culpable ociosidad. Si los buenos fueran tan ardientes en sus esfuerzos como los malos; si fueran tan constantes en su acción, tan resueltos en sus empresas, tan animosos en sus esperanzas, no tendríamos que lamentar ó que temer esas desgracias que nos consternan cuando las esperamos y que nos anonadan cuando las sufrimos.

A los jóvenes es, sobre todo, á quienes conviene el trabajo, pues á su edad es cuando es más útil y más fecundo en resultados: su ociosidad añade un obstáculo más á los progresos del bien en el porvenir y ahoga en su gérmen las más dulces y las más seguras esperanzas. Todo se remediaría si la juventud inteligente y piadosa comprendiese su poder, y si en vez de descansar en lo presente entre placeres, tuviese sin cesar los ojos y los brazos extendidos hácia el porvenir que la llama y

la atrae, porque las acciones y la vida de la generación nueva preparan los sucesos que deben venir más adelante, y en el pecho de cada joven hay todo un mundo de esperanzas ó de desastres”.

PENSAMIENTOS

El buen patriota no debe esperar su cosecha, su destino, el único que le interesa, el destino de su nombre, sino del tiempo, de este juez incorruptible que hace justicia á todos.

Mirabeau.

No hay patria bajo el yugo del despotismo.

Royal.

Una de las más grandes ventajas de la libertad de imprenta, es la de vigilar incesantemente á los empleados, poner en claro su conducta, desenmascarar sus intrigas. Ella ocasiona á veces falsas alarmas; pero un exceso de previsión, es preferible á una falsa seguridad.

Pellion.

No puede haber libertad en un país en donde los ciudadanos están privados de saber por los periódicos, el mal que se hace y el bien que se deja de hacer.

Girardin.

El gobierno militar es imposible con la República; pues el día en que una nación se convierte en ejército, se da por jefe un general, y el día en que aquel general victorioso posea la confianza de miles de soldados á quienes haya conducido á la victoria, se corona con sus laureles, y preció la libertad.

Lamartine.

No hay virtud ni emulación, ni grandeza de ánimo, ni sentimiento de gloria bajo un gobierno infame y corrompido.

Godoy.

Ninguna situación es eterna.

Anónimo.

La esclavitud envilece y degrada, y sólo puede dar de sí en último fin el embrutecimiento.

Emilio Castelar.

Los gobiernos perecen ordinariamente por incapacidad ó por tiranía.

Tocqueville.

La policía secreta es un monstruo nacido en el cieno revolucionario de la combinación del despotismo y la anarquía.

Chateaubriand.

La política no ha de ser otra cosa sino el buen sentido aplicado á la moral.

Locke.

El clérigo *espía* forma la vanguardia de los facinerosos.

Anónimo.

El único despotismo temible es el de aquellos tiranos que se titulan *paternales*, y que, bajo su cetro de hierro, hunden á los pueblos en el seno de la ignorancia y de la corrupción.

De Potter.

PÉSAME.—El lunes último, víctima de súbita dolencia, dejó de existir en esta Capital el apreciable caballero y honrado ciudadano Sr. D. MODESTO E. ANDRÁDE G.

Presentamos á sus deudos nuestro más sentido pésame.

Enviamos también nuestra nota de condolencia á la familia del pun-donoroso; valiente y leal militar, señor don MANUEL TERAN fallecido aquí pocos días ha.

SALVAJEZ.—Se nos ha asegurado que en días pasados, dos jóvenes de buena familia, pero no de esta ciudad, aunque residentes en ella, tuvieron la peregrina ocurrencia de entrar, en completo estado de embriaguez, al templo de la parroquia *Calderón* (Carapungo), rompieron la lámpara del Santísimo y aun dispararon tiros de revólver. Ha aquí las consecuencias de jóvenes que, indiscretos y sin educación, por decir lo menos, se entregan al alcohol hasta el punto de salvajizar. se y deshonorar á sus familias.

GRADO.—Antier en el instituto "Mejía", después de un brillante examen, rindió el grado de bachiller el inteligente y pundonoroso joven Sr. D. M. Elicio Flor.

Felicitamos á este aprovechado discípulo de los RR. PP. Jesuitas.

DIALOGUITO

Un levita anciano, en casa de su excelencia, con el sombrero hasta el suelo:

—Excelentísimo señor, ¿cómo está su importantísima salud?

—Vamos pasando, señor capellán.

—Siempre con amarguras que esos *monstruos*, infames escritores dan á *vesencia* el hombre del progreso y de la civilización, el Camilo

ecuatoriano, el padre de la Patria. La pluma es peor que la espada.

—Gracias, señor capellán: siéntese.

Y después de sentarse junto á su excelencia, entablan con él una mano de parloteo locuaz, mezclado con *datitos*, consejos diabólicos y *descubrimientos*...

* *

El levita sale de casa de su excelencia, en donde ha permanecido por lo menos media hora, y por ahí, al voltear una esquina, se topa con un caballero conservador.

—*¡Señor de mi alma!* ¿Cómo ha estado usted? y su honorabilísima familia, cómo está?

—Algo enfermo, señor doctor.

¡Vida mía! Está claro, porque en este tiempo atroz los hombres honrados, los hombres de bien sufrimos mucho con este vandalaje de estos *monstruos*, malhechores, infames que están gobernándonos. ¿Y qué hay de nuevo, pues, *negritico*?

—Nada sé, señor doctor, pero nada absolutamente.

Y después de embestir por algunos minutos el levita al caballero con una locuacidad extraordinaria, después de darle cien mil vueltas y revueltas en la conversación para ver si logra pescar algún *datito*, alguna palabrita sobre política; despídese, y, con el rostro compungido, vase de prisa á su casa.

LA CENTAVERIA

El H. Peralta.—"Que conste que yo y mis *colegas* hemos pedido la libre introducción de comestibles, comprendiéndose naturalmente la chicha y el pasto seco".

El H. Roberto.—"Pido que se lleve á cabo la acuración que tengo propuesta contra el ex-ministro Marcos, en vista de los documentos que he presentado oportunamente y que reposan en secretaría".

Uno de la barra.—"Y no sería conveniente, señor senador, que vuesa merced preguntase por ahí: ¿por qué no se ha hecho el servicio de intereses y el sorteo de bonos en los dos últimos trimestres de junio y setiembre?"

¿Y no fuera conveniente también que su señoría indagase si por ahí existe alguna partida de 5.000 sueros dada, *gratis data*, á algún empleado de alta categoría para que desempeñe el puesto?

¿Y no sería, asimismo, muy conveniente que usted se molestase en pedir al archivo respectivo las cuentas, sentenciadas por el Tribunal quiteño, de los años de 1900 y 1901 para ver si por ahí asoma alguno ó algunos altos dignatarios como deudores al fisco?

El mismo H., al tratarse de hacer canción á tabacudo: "Tan cierto es que Cayambe carece de personal dirigente, que el Jefe Político, uno de los escribanos y un *sobrestante* son tabacudinos".

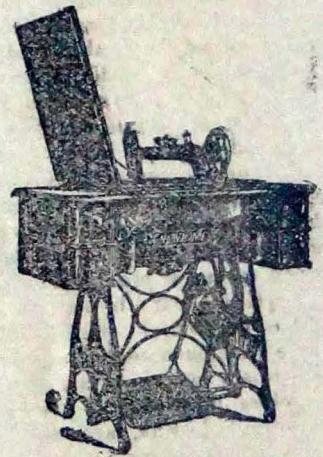
Desde la barra, un *cayambeño*.—"El H. Andrade no conoce el personal de Cayambe, porque al siguiente día, ni no me equivooco, del asesinato del Grande Hombre, entró allí de noche vestido de negra á refugiarse en un molino".

"Y, por otra parte, esos empleados con que nos honra don Roberto, son imposición y carga del gobierno".

GRAN NOVEDAD

A la gran "Relojería y Joyería" del Sr. Manuel Pardo, situada en las calles de Venezuela y suera, bajo los altos de la casa de la señora Rosa España de Espinosa, acaban de llegar los inmejorables pianos de la acreditada fábrica VILHELM SPAETH & GERA, premiados con medalla de primera clase en la última exposición de Milán.

En dicho establecimiento existen también un surtido selecto de alhajas y artículos de plaqué, á precios sumamente módicos. Magníficos relojes de oro, plata, níquel y acero con preciosos grabados de imágenes. Acudid y os convenceréis.



Las mejores máquinas de coser son las que vende Gabriel Unda.—Quito-Ecuador.

Máquinas de mano y de pie. Dirigirse al almacén de San Agustín.

Otro Desfalco

Por motivo de viaje, se venden tres propiedades buenas en esta ciudad.

Para pormenores, entenderse con el Sr. Dr. D. José María Bustamante.

Imprenta de "FRAY GERUNDIO"